LA CULTURA ESPAÑOLA EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN DE ALEMANIA

Walter Haubrich

En contra de todas las declaraciones halagüeñas y florituras retóricas, el conocimiento de la lengua española, de la literatura de España e Hispanoamérica y de la cultura hispánica está limitado en el mundo de habla alemana a una pequeña minoría de las personas que viven en Alemania, Austria y Suiza. Si bien el interés por la lengua española ha aumentado en los últimos quince años, el conocimiento del español es víctima de un mal de fondo: al margen de algunas excepciones afortunadas, como la ciudad-estado de Bremen, el español no es materia obligatoria en las escuelas alemanas.

Después de la Segunda Guerra Mundial, los alumnos tuvieron que aprender el idioma de las potencias ocupantes y para otras lenguas y culturas ya no quedó sitio, tampoco en la enseñanza secundaria. Se estudiaba sobre todo inglés, que se convirtió en la primera lengua en la zona norteamericana e inglesa, más tarde también en la francesa y, después de la reunificación, en la rusa. El francés suele ser la segunda lengua extranjera, en competencia con el latín. Por deseo de numerosos padres y por la iniciativa de profesores, en algunas escuelas se ofrece español como segunda lengua extranjera. Los ministerios de Cultura de la mayoría de los *Länder* alemanes, cuyos funcionarios, por regla general, sólo hablan inglés, suelen ser reacios a impulsar la enseñanza del español. A menudo se tiene la sensación de que a bastantes funcionarios, incluso a ministros de los *Länder*, les gustaría evitar que los alumnos aprendieran una lengua que ellos no entienden. Muchos alemanes de las elites políticas y económicas creen que, para poder moverse por el mundo, con el inglés ya se puede ir tirando.

Lamentablemente, la oferta de lenguas extranjeras modernas no es tan amplia en las escuelas alemanas como, por ejemplo, en Francia, aunque es mayor que en España. En los institutos alemanes, el español se ofrece cada vez más como segunda lengua extranjera. El interés por él aumenta entre los alemanes jóvenes. Muchos alumnos y estudiantes se desplazan a España para seguir cursos de español; algunos también acuden a países hispanoamericanos. El número de estudiantes de español aumenta año tras año en las escuelas de idiomas y universidades populares (*Volkshochschulen*). Tres grandes ciudades alemanas, Berlín, Múnich y Bremen, cuentan con un Instituto Cervantes, y los alemanes residentes en ellas hacen buen uso de la oferta de cursos de lengua española de estos institutos. En los medios de opinión alemanes, desde que se ha convertido en una democracia normal, España no aparece más a menudo que otros países europeos de parecida importancia, como, por ejemplo, Italia, aunque tampoco menos. La época de la Transición, el paso de la dictadura a la democracia, despertó más atención a causa de los inquietantes acontecimientos del momento, como el asalto al Parlamento e intento de golpe de Estado, las conjuras antidemocráticas en las Fuerzas Armadas y la transformación del Partido Comunista de España dirigido por Santiago Carrillo en un partido democrático y dispuesto a colaborar en las responsabilidades de Estado. En los últimos años de la dictadura de Franco y en los primeros

de la Transición, en España trabajaban más corresponsales de prensa de Alemania que de ningún otro país. El *Frankfurter Allgemeine Zeitung* destacó durante años en Madrid a tres de sus redactores exclusivamente para informar sobre España. La ARD, la primera cadena de televisión alemana, mantenía en España un estudio y a dos corresponsales, cada uno de los cuales disponía de su propio equipo. También la segunda cadena de televisión, la ZDF, tenía en Madrid un estudio y un equipo completo. Varias emisoras de radio enviaron a corresponsales. Los programas de radio y televisión se han vuelto más provincianos en los últimos años y emiten cada vez menos noticias y reportajes del extranjero. En las direcciones de las emisoras y los grandes periódicos hay ahora menos periodistas que antes que se interesen por España e incluso que hablen español.

Al terminar la Segunda Guerra Mundial, los alemanes tenían mucho que recuperar en su acceso a la literatura, también de otros países, porque la traducción y publicación de muchos libros importantes en otras lenguas estuvieron proscritas en la dictadura de Hitler. Terminada ésta, al principio aparecieron sobre todo libros de los países ocupantes, traducidos del inglés y del francés. La República francesa practicó una política cultural excepcionalmente inteligente y generosa en el suroeste de Alemania, la zona francesa de entonces. Incluso en pequeñas localidades de Renania-Palatinado, Baden del Sur y Württemberg-Hohenzollern, se erigieron bibliotecas con libros y revistas culturales francesas. Los únicos autores españoles conocidos y leídos en grandes círculos fueron, hasta mediados los años sesenta, José Ortega y Gasset y Federico García Lorca. Casi todos los teatros alemanes representaron obras de García Lorca y, posteriormente, también de Valle-Inclán. Poco a poco fueron apareciendo asimismo libros de otros escritores españoles: nuevas ediciones de Unamuno y Baroja, por ejemplo, y más tarde también de autores entonces jóvenes, como Camilo José Cela, Miguel Delibes, Ana María Matute y Carmen Laforet, cuya primera obra, *Nada*, se volvió a publicar en 2005 en una nueva traducción al alemán.

En cuanto a la literatura contemporánea, los autores latinoamericanos en lengua española fueron los primeros que lograron penetrar en Alemania. Las obras de Jorge Luis Borges y Julio Cortázar llegaron a obtener en círculos literarios una especie de carácter ejemplar. Pablo Neruda, Miguel Ángel Asturias, Juan Rulfo, Gabriel García Márquez, Mario Vargas Llosa, Carlos Fuentes, y también escritores hispanoamericanos más jóvenes, se encuentran en los estantes de los alemanes amantes de la literatura y han inducido a algunos a aprender la lengua española. Después de García Lorca se tradujeron también los otros grandes poetas de la Generación del 27: Jorge Guillén, el premio Nobel Vicente Aleixandre, Rafael Alberti, Pedro Salinas y, hace poco, una amplia selección de poemas de Luis Cernuda en una excelente traducción. Algunas obras de los algo mayores Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado también están publicadas en alemán. Los escritores del exilio se tradujeron ya antes, algunos incluso inmediatamente después del final de la Segunda Guerra Mundial, entre otros, Ramón J. Sender, Max Aub y Arturo Barea. La gran editorial literaria alemana Suhrkamp, en la que Michi Strausfeld era y es responsable de la literatura en lengua española, destaca por el gran número de autores hispanoamericanos, y también españoles, que ha publicado y publica, entre ellos Juan Goytisolo. Otras editoriales han publicado a Luis Goytisolo y Juan Marsé. Los libros de Manuel Vázquez Montalbán fueron un gran éxito de ventas también en alemán. Asimismo, la generación de escritores de cuarenta y cincuenta años —Luis Landero, Javier Marías, Rafael Chirbes, Julio Llamazares, Antonio Muñoz Molina, Rosa Montero, Almudena Grandes, Carmen Posadas— ha encontrado editores alemanes. El catalán Carlos Ruiz Zafón, que escribe en castellano, alcanzó un puesto muy destacado en las listas de los libros más vendidos, como ya había ocurrido antes con la chilena Isabel Allende. Cada año se tradujeron al alemán algunos autores directamente del catalán. Entre quienes escriben en otra lengua vernácula, el gallego, se ha traducido a Álvaro Cunqueiro y a Manuel Rivas, y al vasco Bernardo Atxaga. Los alemanes, austriacos y suizos que lean en su lengua la literatura contemporánea española importante sabrán mucho más de España de lo que sabían por sus vacaciones en el país: la España intelectual se expresa hoy en día fundamentalmente en su literatura. Los Institutos Cervantes de Múnich, Bremen y Berlín organizan con regularidad actos para presentar a autores

traducidos tanto del español —españoles e hispanoamericanos— como de las lenguas vernáculas. Ésta es una de las tareas más hermosas y loables de estos Institutos, porque, de esta manera, se da a conocer a estos autores a los críticos y editores.

Y, por último, en el haber de la encomiable labor de estos Institutos, hay que citar las proyecciones de películas españolas, cuya utilidad para el aprendizaje de la lengua no es poca, o los actos sobre música y arte español, todos los cuales encuentran un gran eco en los medios de comunicación en lengua alemana. ■

Walter Haubrich es corresponsal en Madrid del periódico alemán *Frankfurter Allgemeine Sonntagszeitung*.